



Durante la Guerra de la Independencia portuguesa se independizaron las defensas de la villa, que fue convertida en una plaza poligonal abaluartada. Iniciadas en 1659, con un proyecto del ingeniero militar francés Miguel L'Ecole. Adaptadas para resistir los tiros de la artillería

Don Rodrigo Pimentel se convirtió en Capital General de Galicia el año siguiente, el 27 de agosto de 1658. Para debilitar a los portugueses que habían cercado la ciudad de Badajoz y reabrir el frente gallego, el rey inmediatamente le ordena el ataque a las posiciones lusas. En el primer enfrentamiento, las tropas lusitanas fueron derrotadas y sufrieron importantes bajas, entre ellas la del hijo del Conde Castel-Melhor. La victoria cargó a los españoles de moral, que procedieron a afianzar las vías de comunicación e iniciaron la recuperación del territorio.

Durante el mes de septiembre recuperaron las plazas existentes hasta Tui, causando graves daños en el territorio portugués⁹. El día de San Miguel, el

ejército español tomó el convento de Gafei, próximo a Lapela, donde estaban atrincherados los enemigos. Lógicamente el siguiente objetivo fue la torre de Lapela. El Conde Castel-Melhor no podía acudir en su auxilio, ya que sus huestes eran muy menguadas. El día 9 de octubre, el gobernador de la plaza de Lapela, Francisco Lobato acompañado de un importante hidalgo le entregó las llaves de la plaza al Marqués de Viana. Actuando con clemencia el Capital General les perdonó la vida pero les retiró sus ropas, sus armas y todas sus pertenencias. Los soldados españoles saquearon y destruyeron todo cuanto se encontraron a su paso.

Tras la toma de Lapela, Monção se convirtió en el siguiente objetivo del Capitán Pimentel. Entre el 9 y el 20 de octubre sus tropas realizaron distintas ofensivas entre las que destaca la ocupación de un convento.

La muerte del Capitán Castel-Melhor, cuando se encontraba organizando un nuevo ejército para socorrer a Monção, supuso un duro revés para los intereses portugueses. Su sucesor, el Vizconde de Puente de Lima, continuó reuniendo gente para enfrentarse a los españoles.

El 7 de diciembre los españoles descubrieron que los enemigos intentaban introducir en Monção barcas con provisiones y se desencadenó una auténtica batalla naval¹⁰, ganada por los marineros españoles.

Durante los rigurosos inviernos empeoraban las pésimas y durísimas condiciones de vida de las plazas asediadas, sin suministros vivían al borde de

la inanición, por lo que, tanto en Salvatierra como en Monção, expulsaron a los soldados más debilitados y en peores condiciones físicas. Pero, los soldados que asediaban Monção y desde Santiago de Aytona, en el caso de Salvatierra, inclementes los hicieron volver sobre sus pasos. A finales de enero, el Capitán Pimentel se enteró que los portugueses estaban reuniendo nuevas tropas, de inmediato decidió estrechar el cerco. La ofensiva final fue un éxito y tras cuatro meses de asedio, el cinco de febrero se firmaron las capitulaciones entre el marqués de Viana y el teniente general portugués, Lorenço de Amorin Pereira. Como después de cada victoria, los españoles requisaron todos los objetos de valor existentes en la plaza.

9.- "...más de tres leguas tierra adentro, hasta las Covas de Ponte de Lima, haziendoles notable daño, y quitándoles parte de su vage, una pieza de bronce de 16 libras de vala y gran cantidad de palas, capas, azadones, picos, vino, centeno y mil...Se entretuvo nuestro exercito en saquear y talar las villas, quintas, arboledas, viñas, mayces, centenos y millos, y en recoger el ganado que se apacentaba en aquel territorio de Cervera".

10.- " esta misma noche pretendieron los enemigos introducir en Monzon otras cuatro barcas con bastimentos, que venían encaminadas desde Ponte de Moure con grandísima violencia salió a su oposición un barco con 15 mosqueteros y 8 remeros, gobernados del Capitán Don Juan Montano, cabo de barcos y guarda del río, el cual enfrentándose a la barca del enemigo que era más ligera, peleando con ella zozorbaron las dos embarcaciones.